

Relatos salvajes (Wild tales)

Maximiliano E. Korstanje
CERS, Universidad de Leeds
Reino Unido

Relatos Salvajes

2014. Español, Damián Szifron
Comedia Negra. 122 Minutos
Kramer y Sigman films

Relatos Salvajes es una película argentina que aparece en la gran pantalla por 2014, protagonizada por un gran elenco y dirigida por Damián Szifron. Desde su estreno, el trabajo ha recibido varios galardones que van desde la nominación al Oscar hasta el Festival de Cannes, Palma de Oro entre otros. Seis capítulos independientes entre sí forman el argumento central de *Relatos Salvajes*. Todos ellos tienen como eje central discursivo el conflicto inter-clase, entre una clase adinerada, poderosa, con recursos financieros, y otro grupo relegado, oprimido, subordinado, o que a veces se revela y otras obedece. El dinero parece ser el mediador de las relaciones en todas las historias. La primera de ellas se refiere al joven Pasternak, quien habiendo sido sistemáticamente humillado por su entorno decide llevar a cabo una extraña venganza. Juntarlos a todos en un avión para luego estrellarlos en la casa de sus propios progenitores. Por el contrario, el segundo capítulo (Las Ratas) nos ofrece un panorama distinto. En medio de una tormenta, un codicioso político y empresario llega a un restaurant al lado de la ruta, en el cual comienza a pedir que lo sirvan. Luego de varios maltratos, la cocinera decide envenenarlo a pesar de la resistencia de la camarera. Finalmente, se le sirve la comida cuando llega su hijo Alexis y decide probar la comida. Todo empeora cuando la camarera intenta detener que el joven coma del plato envenenado. El empresario arremete contra la camarera en forma violenta hasta que la cocinera lo asesina por la espalda con un cuchillo. El joven se recupera luego de vomitar la comida. La tercera narración nos sitúa (in itinere) en medio de una ruta camino a Jujuy. Diego Iturralde un exitoso empresario comanda su lujoso Audi cuando es interceptado por otro conductor quien le cierra el paso por la ruta. Al grito de “negro resentido”, Iturralde se ve envuelto en una escalada de violencia que termina con su vida y con la del conductor local. La tercera entrega tiene como protagonista a un ingeniero

experto en explosivos, Simón Fisher. Su vehículo es remolcado, según de forma equivocada, por la grúa por haber estacionado mal. Su obsesión por el tema, lo lleva a reclamar la multa en el controlador de manera desmedida. La burocracia del lugar hace oídos sordos a su pedido. Paralelamente, y luego de protagonizar un hecho violento que es cubierto en todos los medios, es despedido por la firma que lo contrataba. Para colmo de males, su mujer le pide el divorcio. Durante el trámite de divorcio, su mujer rechaza que Simón tenga la tenencia compartida de la hija que el matrimonio ha tenido en común, hecho por el cual entra en crisis y decide estacionar su automóvil con un explosivo dentro, el cual detona cuando es dejado en la estación central de remolque. Aun cuando Fisher se transforma en un “celebrity” de las redes sociales, termina sus días en prisión. Los dos últimos cortometrajes son, a nuestro entender, de los mejor logrados. Mauricio, un importante empresario, despierta cuando se da cuenta que su hijo atropelló a una mujer embarazada y huyó sin proveerle asistencia. Todos sus intentos van en la dirección de tapar el hecho, hasta el punto de ofrecerle al podador de su jardín una millonaria suma de dinero por declararse culpable. A pesar de tener el beneplácito del fiscal, todo se complica cuando el jardinero es atacado por el marido de la víctima al salir escoltado por la policía hacia el patrullero. Por último pero no por eso menos importante, tenemos a “Hasta que la Muerte nos separe”, una historia, marcada por la hipocresía, que tiene a dos recién casados como protagonistas, Romina y Ariel. No solo porque viven en un country cerrado sino por el tipo de fiesta (Hotel Intercontinental), se asume que ambos provienen de una familia acomodada argentina. No obstante ello, Romina descubre las continuadas infidelidades de su flamante marido con una compañera de la fiesta, la cual se encuentra presente. Romina no solo estrella a la amante de Ariel mientras bailan el Vals, sino que (además de tener sexo con el cocinero de la fiesta), lo extorsiona con no darle el divorcio y extraerle hasta el último peso de su cuenta. Tremendo escándalo termina con la pareja bailando en el hall central y luego una exagerada escena donde los recién casados tienen relaciones sexuales frente a los desorientados invitados.

Como bien ha inferido Slavoj Zizek, la ideología funciona por dos canales bien distintos pero si se quiere complementarios, el formal y el informal. A la vez que nos transmiten un mensaje claramente codificado, existe uno informal, del cual poco se sabe

pero no por eso menos influyente. La ideología dice más por lo que calla que por lo que expresa. Y es en ese sentido que la presente reseña, intenta decodificar el mensaje ideológico de *Relatos Salvajes*. En un lenguaje formal, el argumento examina la relación conflictiva de clases, los intereses, la hipocresía, la extorsión y la violencia (discursiva y/o física). Existe cierta alusión al terrorismo como tema secundario en parte del film; sobre todo en sus fases iniciales, cuando Pasternak, usando un avión civil como arma emula el ataque al World Trade Centre, o en el momento que los medios tildan a Fisher de terrorista. No obstante, existe un mensaje mucho más profundo que habla de la sociedad capitalista postmoderna que es en su esencia hegemónico, es decir que no puede ser cuestionado; y que obviamente explica la cantidad de premios que ha recibido este trabajo.

Desde una perspectiva filosófica, la caída remite a una relación de apego respecto al mal. Todo hombre puede actuar mal, pero solo pocos continúan haciéndolo. Si bien la filosofía ha discutido por siglos qué se entiende por tal, no menos cierto es que la ética tiene la función de llevar al hombre del error a la felicidad. En una sociedad ética, equivocarse es posible, siempre y cuando se redima la equivocación por medio del perdón. La ética tiene la función de retirar al hombre del mal y ponerlo en el sendero correcto. La sentencia ética pone un freno a la voluntad humana, tal y como lo han demostrado los filósofos estoicos. Toda pena ejemplifica sobre quién ha cometido el acto y sobre quiénes no lo han hecho pero observan atentamente. La sentencia, por ende, habla no solo de lo que puede hacerse o no, sino de un límite que es compartido por los miembros de la sociedad. La falta de esos límites a la voluntad del ego prospera en una sociedad que carece de ética. *El mensaje de Relatos Salvajes es claro a grandes rasgos, aquel que tiene los recursos necesarios para ejercer poder sobre otros, puede salirse de las normas éticas.*

Aun cuando Fischer y la cocinera reciben el castigo de la ley, por un supuesto “atentado terrorista”, no puede decirse lo mismo de Mauricio, mucho menos de su hijo o el fiscal corrupto. El castigo no siempre llega al mismo tiempo ni con la misma intensidad. Solo aquellos se sospechan una condición mental como Fisher o la cocinera pueden ser punibles. A diferencia de la tragedia clásica donde quien sabe lo que hace es punible, en la sociedad postmoderna quien planifica evade el castigo. El resto retoma

su vida como si nada hubiese pasado (Romina), o a pesar de tener un futuro promisorio encuentra la muerte (Diego). Existen dos puntos importantes a tener en cuenta cuando se analiza *Relatos Salvajes*.

El primero y más significativo es que los actores llevan sus actos individuales (fuera de toda ética) hasta las últimas consecuencias, no solo trivializando o instrumentalizando al otro sino llevando el desenlace hasta la tragedia misma. Como afirma C. Menke, la tragedia no se suscita por la presencia de la muerte, sino porque el “héroe” trágico quiere tomar la ley en sus manos, anulando, destruyendo el sentido propio de la justicia. Vamos por ejemplo al caso de Edipo. Durante muchas décadas, los analistas adhieren a la idea que el problema de Edipo radica en su obsesión (curiosidad) por saber lo que sucede en Tebas. No obstante, esta lectura dista de ser objetiva y ajustada a un desarrollo serio. Edipo mata a su padre y desposa a su madre sin saber lo que hacía, -y porque no sabe lo que hace- es que actúa en consecuencia. La tragedia se da porque Edipo toma la ley en sus manos y se ciega sin esperar la sentencia de un tribunal, el cual seguramente lo hubiese absuelto. El rey de Tebas no solo destruye el sentido último de la ley por medio del cual ningún acusado/víctima puede ser su propio juez, sino que desafía el epicentro de la jurisprudencia helénico-romana. El juez no debe estar involucrado en el proceso de ninguna manera que pueda afectar su decisión (Menke).

Las sociedades postmodernas se han transformado en sociedades trágicas porque (como Edipo) anteponen el efecto del hecho a la volición misma. Ya no interesa entender por qué las cosas pasan, sino evitar que pasen. No importa si la persona no tuvo intenciones de matar (como el hijo de Mauricio), sino que debe ser penalizado por su acto. De forma pragmática, se ha establecido la doctrina que dice, todo mal se define por sus efectos (sin importar la voluntad del sujeto). Con esta nueva concepción de la pena, el pragmático destruye el “perdón” como eje central de la discusión, y de las relaciones humanas, subsumiendo a víctima y victimario en una dialéctica del odio (Korstanje). En perspectiva, la sociedad pragmática es puramente preventiva. No interesan las causas sino que el crimen se erradique de la sociedad. Como sugiere Baudrillard, en su análisis del film *Minority Report*, los crímenes pueden ser reportados



antes incluso de ser cometidos, penalizando al sujeto antes de cometer el acto, empero en lugar de reducirlos se consigue destruir la ley, y con ella la confianza humana.

Si la sociedad postmoderna erradica el perdón, se hace solamente para marcar a los desviados frente al resto de la sociedad, no con intenciones de rehabilitarlos sino para “condenarlos eternamente” (o como hoy se pide bajo pena de muerte). ¿Qué tienen en común un trabajador y un ladrón?, su apego por el valor de la propiedad. A mayor cantidad de delincuentes que codician un bien, mayor es su valor en mercado. Al demonizar al delincuente, la sociedad eleva notablemente el precio de los commodities producidos y los protege por medio de la industria de los seguros. Miedo y protección son dos de los baluartes discursivos de la sociedad postmoderna. Empero cabe aclarar, cada bien asegurado solo tiene protección desde el futuro, no desde el presente. Nadie puede asegurar una casa luego del incendio. Por ende la desviación es funcional a la prevención de que un hecho de similar proporción suceda. El capitalismo postmoderno funciona porque el peligro se hace presente desde el futuro antes de suceder.

Relatos Salvajes, como parte de la vida postmoderna, no tiene lugar para el perdón, sino solo para juzgar el acto de los demás por el efecto producido. En segundo lugar, la concepción misma del poder carece de todo apego ético. Ciertamente, el capitalismo ha prosperado, y se ha afianzado, estableciendo como general cuestiones que son puramente particulares. Ciertas conductas que pertenecen a un grupo reducido de personas (élite) son extendidas y proyectadas como “normales” al resto de la población. Encontramos cuestiones comunes como “todo el mundo fuma marihuana”, “todo el mundo roba”, “todo el mundo maneja mal”, todo el mundo se alcoholiza” etc. De igual manera, *Relatos Salvajes* da a entender que “una mayoría de personas se comporta como lo hacen los protagonistas”. Ese es el centro ideológico del discurso que no ha sido cuestionado por la crítica internacional. Prácticas como éstas, intentan legitimar acciones desde lo narrativo que no se condicen con lo que la mayoría acepta en sus vidas pero que, sin embargo, se normaliza. Es entonces cuando la desviación se hace norma. *Relatos Salvajes* se inscribe dentro de una serie de mecanismos ideológicos post-capitalistas que intentan contarle un cuento a la sociedad, donde no existe ética ni perdón, donde las relaciones humanas están calculadas bajo el imperio de la racionalidad/beneficio extremos, donde si se quiere, sólo quien no puede controlar su



impulso recibe un castigo. En este sentido, la falta de toda moral en el discurso de *Relatos Salvajes* no parece ser tan urgente como el hecho de que haya sido una película tan reconocida y premiada en Occidente. Eso, indudablemente, habla de “todos nosotros” como civilización. Como bien lo ha observado Foucault, lo importante en la concepción política del poder occidental no es actuar bien o mal, sino en evitar ser descubierto. La verdad puede ser solo revelada por imposición del procedimiento racional que obliga al culpable a confesar lo que hizo. Pero tal declaración no deviene de la culpa, sino de la coacción de la lógica racional. Cuando se niega el perdón, la necesidad de abrazarse al secreto es mayor. Ello no significa, como arguye S. Zizek, que el cristianismo apele al perdón para seguir pecando sino todo lo contrario, el perdón se aplica cuando el sujeto se compromete a no cometer nuevamente la ofensa. Por ende, la religión no apela a los efectos de los hechos, sino a la comprensión de sus causas.

Por último pero no por eso menos importante, en *Relatos Salvajes* nadie deja de actuar como lo hace porque haya encontrado el arrepentimiento, o haya sentido culpa, sino que lo hacen porque sus conductas han quedado en evidencia ante otros. El hijo de Mauricio es descubierto por las mentiras de su padre al fiscal, lo cual lleva al abogado a negociar un arreglo que culpa a un inocente; la cocinera (quien ya había estado en prisión por un crimen del que no se arrepiente) tampoco siente culpa siquiera por el hijo del empresario; Diego pide disculpas solo cuando Mario orina su auto (propiedad), Fisher jamás pedirá perdón por lo que considera un acto heroico, y Ariel solo se ve arrepentido cuando es descubierto. Lo que en resumen se concluye es que en un mundo secular que “demoniza” a las religiones; (por ejemplo, el islam es acusado de ser cuna de “terroristas”, el catolicismo de sacerdotes pedófilos”), etc, el perdón (elemento tan importante para la vida social) se encuentra en vías de desaparecer.

© Maximiliano E Korstanje



Bibliografía

Baudrillard, J. "Violence of the virtual and integral reality". *International Journal of Baudrillard Studies* 2.2 (2005): 1-16.

Foucault, M. *Obrar mal, decir la verdad. La función de la confesión en la justicia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1981.

Korstanje, M. E. "La Moral Orgánica: Cuando el pecado no tiene perdón". *Eikasia: revista de filosofía*, 58.1. (2014): 79-102.

Menke, C. *Tragic Play: Irony and Theater from Sophocles to Beckett*. New York: Columbia University Press, 2009.

Zizek, S. *Mapping ideology*. London: Verso, 1994.